

El texto se divide en cuatro partes. La primera se titula «Los debates sobre los orígenes de la redacción bíblica» y examina cuestiones sobre oralidad y textualidad, así como las condiciones en las que pudo aparecer en Israel la primera literatura bíblica. La segunda parte se denomina «El exilio de Babilonia, momento crucial» y, como puede deducirse del título, estudia en cinco artículos las condiciones en el exilio de Babilonia y en la vuelta a Israel que permiten la formación del primer corpus bíblico de gran entidad. El tercer capítulo se titula «Alejandría, cuna de la Biblia griega» y, en tres artículos, examina el judaísmo de Alejandría desde el siglo cuarto antes de Cristo hasta el siglo segundo de la era cristiana, las características de la traducción de la Biblia llamada de los LXX y la aparición de los libros griegos que no ha conservado la Biblia Hebrea. Finalmente, la última parte se dedica a «Los orígenes del Nuevo Testamento», y trata obviamente del origen de los textos neotestamentarios.

Como puede deducirse de lo que hemos apuntado y de la dimensiones del volumen, no puede uno buscar en él una información exhaustiva del tema, ni siquiera completa. Pero como primera aproximación, la lectura no defraudará.

Vicente Balaguer

**Ignacio CARBAJOSA y Luis SÁNCHEZ NAVARRO (eds.)**, *Entrar en lo antiguo. Acerca de la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento*, Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2007, 166 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-96318-8.

El volumen recoge cinco intervenciones de una jornada de estudio en la Facultad de Teología San Dámaso de

Madrid. El tema abordado no puede ser más actual: la unidad de la Biblia. Si la Biblia es Sagrada Escritura lo es desde su totalidad, como una unidad. Ahora bien, esta unidad canónica de la Biblia está causada por diversas acciones y tiene muchas dimensiones. La unidad se afirma en la Tradición, que transmite así los libros; se fundamenta en la única referencia que es la revelación de Dios que culmina en Jesucristo, y expresa de esa manera la única Palabra de Dios. Cada uno de estos aspectos tiene sus corolarios a la hora de entender qué es la Sagrada Escritura en la Iglesia, y por tanto, cómo hay que interpretarla y cómo puede ser vehículo de la palabra de Dios. De todos los aspectos que se refieren a la unidad de la Escritura, el libro que reseñamos aborda algunas dimensiones de uno de ellos: las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Decimos algunas dimensiones, porque, sin duda, es imposible abordarlas todas. Pero atender al tema en la constitución de los libros sagrados, o mejor, en la escritura y formulación de los textos del Nuevo Testamento, es abordar uno de los tópicos nucleares.

La primera comunicación es de Ignacio Carbajosa, profesor de la Facultad de Teología de San Dámaso, y trata de «El Antiguo Testamento, realidad abierta». Desde tres puntos de vista diversos —el orden y la forma de los libros del AT, la constitución en los tres grupos de libros del canon hebreo y la interpretación de la Escritura en el judaísmo intertestamentario— muestra que los libros del judaísmo anterior al cristianismo no forman un conjunto *autotélico*: están a la espera de algo o alguien que ofrezca una explicación. Luis Sánchez Navarro, profesor también de San Dámaso, habla de «La relación Antiguo-Nuevo, clave hermenéutica de la

Escritura». Por el título, es fácil ver que se aborda el centro de la cuestión: el Nuevo Testamento se explica sobre los caminos abiertos por el Antiguo. El tema está presente ya en las mismas expresiones de Jesús y de los autores neotestamentarios. Sánchez Navarro expone diversos caminos por los que algunos autores modernos —Childs, Beauchamp— han intentado exponer propuestas metodológicas que den cuenta de este proceso relacional y de cumplimiento en toda la Escritura veterotestamentaria en Jesucristo. A continuación, Carlos Jódar, de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz de Roma, trata de «La relación Antiguo-Nuevo Testamento y la configuración de la Biblia como texto». Jódar presenta los mismos temas apuntados en las dos relaciones anteriores (la unidad de los libros bíblicos), pero lo hace sirviéndose sobre todo de los procedimientos que encuentra en la semiótica y en las teorías literarias contemporáneas. Una comunicación de Filippo Belli, profesor de la Facultad de Italia Central, en Florencia, cierra la primera parte del libro. Belli trata de «¿Por qué usa San Pablo las Escrituras de Israel? Esbozo de respuesta». En su escrito Belli muestra cómo San Pablo, aun cuando tiene a las escrituras de Israel como autoritativas y eficaces para la persuasión, no las toma como punto de partida en la argumentación, sino como *deixis*, como formas de llamar la atención sobre la realidad de Jesucristo y, después, como expresión del misterio de Cristo.

La segunda parte se dedica a una conferencia mucho más larga (de hecho ocupa casi el mismo espacio que las cuatro comunicaciones anteriores) de Domingo Muñoz sobre «El Pentateuco en San Juan». Con gran erudición, D. Muñoz va repasando los diferentes textos y los diversos procedimientos con

los que el autor del cuarto evangelio recurre al Antiguo Testamento, especialmente al Pentateuco, para espiritualizarlo y descubrir en él a Cristo y a su misterio.

Un libro breve no puede abordar todos los aspectos contenidos en la misma formulación del tema, como esta breve reseña tampoco puede dar noticia cabal de todo el contenido del libro. Quien se decida a leer el volumen se dará cuenta enseguida de que el tiempo que le dedique será un tiempo aprovechado. Con el paso del tiempo será también consciente de que eligió saber más de uno de los temas más interesantes en la teología de este comienzo de siglo.

Vicente Balaguer

**Miguel ÁLVAREZ BARREDO**, *Habacuc. Un profeta inconformista. Perfiles literarios y rasgos teológicos del libro*, Espigas (Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, 44), Murcia 2007, 252 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-86042-66-0.

Esta monografía viene precedida de unos buenos adelantos del mismo autor en la revista *Carthaginensia* (22 [2005] 1-32 y 22 [2006] 251-294). Tiene el privilegio de ocupar un hueco casi imperdonable en la bibliografía española, pues, como reconoce el autor, el libro de Habacuc «no ha suscitado la atención de un estudio homogéneo y global en lengua española» (p. 30).

Álvarez Barredo ha dividido su comentario en dos secciones amplias, correspondiendo a las partes del libro profético, oráculos (1,2-2,20) y el Salmo (3,1-19). Comienza con una amplia e interesante introducción y un breve capítulo sobre el momento histórico al que corresponden las diferentes seccio-